

Paul Martín/Ernesto Zedillo*

La lucha contra la pobreza mediante el fomento de los negocios

Desde China a Chile, desde la República de Corea hasta Sudáfrica, prácticamente no hay oposición significativa a la idea de que la inversión privada es decisiva para lograr la prosperidad y el crecimiento. Sin embargo, sólo en contadas ocasiones la inversión privada beneficia a los más pobres entre los pobres, precisamente los que más la necesitan.

Algunos culpan al sistema de comercio mundial injusto, en el que las naciones ricas demuestran todas las barreras comerciales, excepto las propias. Otros señalan la carga de la deuda que pesa sobre algunos de los países más pobres o la volatilidad de los mercados emergentes.

Sin embargo, ahora estamos convencidos de que también existen muchos obstáculos normativos y brechas que impiden llegar a mercados no explotados que detienen el curso del capital privado hacia los países más pobres, y que coartan el potencial pleno de las pequeñas empresas de los países y las regiones pobres, como generadoras de empleo y de desarrollo local.

Experiencia

Asimismo, sobre la base de nuestras experiencias personales en México, un país activamente abierto a la inversión extranjera y al comercio, y en Canadá, uno de los principales países donantes y una fuente importante de inversión privada en países en desarrollo, estamos convencidos de que pueden detectarse, aislarse y solucionarse muchos de estos problemas, la energía empresarial ya existe. Basta con visitar el pueblo más pequeño del país más pobre el día de mercado para ver este sector privado inactivo en acción. Si tales pequeñas empresas pudieran extenderse más allá de la plaza de su pueblo, ¿pueden ponerse en duda que podrían estar al frente del crecimiento de sus países mejor que cualquier organismo de asistencia?

Por ello, acordamos gustoosamente cuando el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, y el administrador del PNUD, Mark Malloch Brown, nos invitaron a presidir la nueva comisión sobre el sector privado y el desarrollo. Nuestros colegas de la comisión, entre ellos dirigentes empresariales destacados como Carly Fiorina de Hewlett Packard y Mike Rwayitare

de la empresa pionera sudafricana Telkom, aportan su vasta experiencia concreta, tanto en el mundo industrializado como en desarrollo.

Todos los miembros de la comisión son personas públicas y no tienen intereses de control, nuevamente sonidos tobianos ya trasladados. En cambio, la comisión analiza detalladamente qué impide que la inversión privada llegue a los pobres. Antes de fin del año, la comisión presentará su informe al secretario general, con recomendaciones de política concreta destinadas a países en desarrollo y desarrollados, así como a organismos multilaterales para el desarrollo. Tras la presentación del informe, se pondrán en marcha proyectos piloto para demostrar rápidamente su impacto.

Ambos creemos fuertemente en la necesidad de un comercio sostenido de asistencia externa a los países más pobres. Ambos también creemos con la misma firmeza en el papel decisivo que debe desempeñar el sector público en la provisión de los servicios sociales y la infraestructura esenciales. Sin embargo, en última instancia la inversión privada debe ser la fuente principal del crecimiento de los ingresos y de la creación de empleo en los países pobres, así como lo es en los países industrializados. Si logramos establecer medidas concretas que puedan liberar el potencial del sector privado en muchos países, estas recomendaciones podrían ser adoptadas tanto por los países como por los organismos multilaterales, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que brindan asesoría y apoyo para la formulación de política en todo el mundo en desarrollo.

Tareas

Si bien la comisión fue lanzada oficialmente el viernes pasado, las tareas preparatorias comenzaron en octubre del año pasado. Ya han surgido algunas conclusiones preliminares, a saber:

- Aun si se contienen el déficit presupuestario y la inflación, el crecimiento de los negocios a menudo se ve inhibido por impedimentos burocráticos nacionales y locales. Pueden faltar los marcos jurídicos para los negocios o puede haber un exceso de burocracia. Nuevas actividades para crear un "medio normativo propicio" podrán impulsar un enorme crecimiento de los negocios.

- En el mundo industrializado, el sector privado puede asegurar la financiación de servicios públicos indispensables como plantas de electricidad y sistemas hídricos, como sucede habitualmente en los mercados de obligaciones de Canadá y Estados Unidos. Esto suele ser poco frecuente en el caso de proyectos semejantes en el mundo en desarrollo, a causa de estructuras normativas antiguas y mercados de capital insuficientemente desarrollados. No obstante, muchos países pobres tienen considerables recursos financieros que no aprovechan. Paralelamente a las iniciativas para atraer la inversión extranjera, deberá dirigirse al menos la misma energía a la movilización y la liberación del capital interno.

- En Canadá, Estados Unidos y la mayor parte de Europa occidental, una vivienda modesta, un pequeño terreno o buenos antecedentes crediticios suelen bastar para obtener un préstamo. Sin embargo, este tipo de préstamo en pequeña escala es difícil de obtener en países en desarrollo, que a menudo carecen de los medios institucionales necesarios, como organismos de crédito y derechos de propiedad claramente definidos. Hernando de Soto, otro miembro de nuestra comisión, estima que hay tierras sin explotar por un valor aproximado de 9.3 billones de dólares de Estados Unidos, principalmente en manos de los pobres del mundo, que podrían ser utilizadas como

garantía para alentar la inversión y el crecimiento.

- Las empresas que actualmente aprovechan la enorme demanda de consumo que representan los pobres en los países en desarrollo están cosechando grandes beneficios. Estamos analizando qué percepciones sobre los negocios y qué medidas de política hicieron posible estos éxitos. A menudo los encargados de formular decisiones eliminaron los obstáculos jurídicos o crearon nuevos mecanismos institucionales para facilitar las inversiones.

Esto no implica que ya no sea necesario continuar con las reformas macroeconómicas. Por el contrario, la liberalización de los mercados y la expansión del comercio ayudan a millones a salir de la pobreza, especialmente en China y la India. También en otras regiones, los países en desarrollo que liberalizaron sus economías y estimularon la inversión externa crecieron más rápidamente que si no lo hubieran hecho.

Reformas

No obstante, muchos países 54 para ser más exactos—eran más pobres en 2000 que en 1990, como se destaca en el Informe sobre Desarrollo Humano 2003 publicado el pasado mes por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. En la mayoría de los casos, estos países emprendieron reformas macroeconómicas, liberalizaron el comercio y las normas para la inversión y mejoraron la administración fiscal. Sin embargo, estas políticas no han llevado automáticamente al flujo de inversión privada esperado y que se necesita tan urgentemente. En parte esto podría obedecer a que ahora las reformas económicas deben salir del ámbito de la macroeconomía y pasar al de la microeconomía, de las políticas comerciales y monetarias a desentrañar la maraña de impedimentos jurídicos y financieros que envuelve al pequeño empresario.

Economía

Evidentemente, el mundo en desarrollo, en el que viven cuatro quintas partes de la población mundial, es fundamental para el futuro de los negocios, grandes y pequeños. Y los negocios son decisivos para el futuro del mundo en desarrollo. Cuando se libere este potencial, los beneficios no serán sólo económicos. La empresa privada podrá establecer poderosos intereses a favor de la paz mediante asociaciones profundas y colidanas. Si bien, por definición, las empresas son competitivas, los verdaderos empresarios también tienen la necesidad de colaborar para la creación de nuevos mercados; un fabricante en un país o una región busca vendedores, financieras y distribuidores en otros países o regiones. Los vínculos entre las empresas privadas crean una familia mundial y alzan la estabilidad del orbe.

Más importante aún, un despliegue mundial más eficiente del capital privado nos ayudará a cumplir el compromiso asumido por los líderes mundiales de reducir por lo menos a la mitad el número de personas que viven en la pobreza extrema para 2015. En la época en que se desarrolló la economía de América del Norte, se decía irónicamente de los emprendedores cuáqueros, que habían llegado al nuevo mundo "para hacer el bien y finalmente les fue bien". Actualmente, los que invierten en las economías en desarrollo tienen la oportunidad de lograr ambas cosas.

*Paul Martín, ministro de Finanzas de Canadá; es miembro del Parlamento canadiense y candidato a conducir el Partido Liberal gobernante.

*Ernesto Zedillo, ex presidente de México dirige el Centro sobre el Estudio de la Mundialización de la Universidad de Yale y está al frente del grupo de tareas del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas sobre cuestiones comerciales y financieras.